



TEATRO

Jaume Melendres

Ritmo no es velocidad

Título: «Les arrels».

Autor: Arnold Wesker.

Estreno: Romea de Barcelona, 18-V-79.

Compañía: Grup de Teatre «La persiana».

Intérpretes: M. García Sagués, M. Minguilón, R. Reguant, P. Ferrándiz, Joan Vallès, X. de Llorens, Roser Contreras, J. Nadal, M. Graneri.

Escenografía: Josep Mañá, Xavier de Llorens.

Montaje musical: Martí Galindo.

Dirección: Jaume Nadal.

Produce: Caixa de Pensions.



«Les arrels»

Lo más sorprendente de este montaje de «Les arrels» que firma Jaume Nadal es la edad de su director. La dureza propia de esta profesión llamada teatro le ha endurecido tanto (por lo que se ve) que, ahora, bajo su aspecto casi adolescente, detrás de su carnet de identidad biológica, se revela la figura de un hombre de teatro anciano, sin otro criterio para poner en escena que el de poner en pie el texto que debiera dirigir. Nadal y sus compañeros pueden argüir, en tertulia de café, que la operación no justificaba mayores esfuerzos: se trataba, tal vez, de aprovechar la oportunidad de ganar las ciento cincuenta mil pesetas y el contrato de diez bolos veraniegos con que la Caixa galardona a los seis mejores montajes de su I Campaña de Teatre. El total debe sumar unas cincuenta mil per cápita, sin declaración de renta. ¿Cómo dedicar, con tan magro beneficio, las largas semanas que exige cualquier autor y sobre todo un Wesker? Joan Vallès, ciertamente, no se puede permitir el lujo de irse a la campaña inglesa (del mismo modo que el actor Vassili Katxalov se fue a Siberia, tal como nos cuenta A. Lipkov en el prólogo de «Tren blindat 14-69», recientemente publicado, por Robrenyo) para aprender allí cómo habla y se comporta un campesino de la metrópoli británica. En consecuencia, Vallès se comporta como un oficinista de Londres, disfrazado de agricultor rudo y malhablado, tal como lo concibe un ciudadano catalán. En su papel y tampoco en el de Paquita Ferrándiz, no hay ese trabajo de observación minuciosa imprescindible a la interpretación

naturalista. ¿Por qué montar a Wesker si no se está dispuesto a realizar este trabajo? Yo no creo, a diferencia de mi compañero Gabriel y Galán, que Wesker sea «arqueología escénica», que duerma para siempre jamás en una «tumba polvorienta». Convengamos, sin embargo, que este teatro que pretende, a la vez, reflejar determinadas realidades de una época y propagar las ideas político-filosóficas de su autor no guste a algunos: hay que reconocerle, en cualquier caso, su capacidad de dar pie a grandes interpretaciones. Ese es su interés principal. Nada despreciable desde el punto de vista del placer. Pero Jaume Nadal y sus compañeros le están dando la razón a Gabriel y Galán. De «Les arrels» sólo nos muestran su carpintería (nada novedosa, ciertamente) y sus ideas, debilitadas por el paso de los años. Se olvida lo principal: la complejidad de unos personajes, su forma de resolver los problemas vitales o de fracasar ante ellos. Por esta razón, no se puede montar un Wesker limitándose a coordinar intervenciones, a ordenar el tráfico peatonal en un decorado fácilmente transportable, sin duda, pero estéticamente inconsecuente con el texto. No se puede montar

un Wesker con la exclusiva preocupación de «agilizarlo». Y ahí está, para demostrar que éste ha sido el objetivo de Nadal, la interpretación que Montserrat García Sagués hace de su Beatie Bryant, en la que la exaltación vital se transforma en simple crispación, a veces, casi histérica. Jaume Nadal cae en este error que consiste en confundir el ritmo con la velocidad. Se cree con excesiva frecuencia que una obra es «lenta» o «rápida». Hermann Bonnin, con «La gaviña», creyó que Txèkhov es lento. Nadal opina que Wesker debe ser veloz. Pero no hay obras lentas o rápidas. El ritmo es, en definitiva, aquella combinación de velocidades diversas que permite comprender el texto en todas sus dimensiones. Su argumento, si se quiere, pero en el sentido más profundo del término. Los ciclistas y los atletas de fondo lo saben muy bien.

repita en voz alta:

no me importa el mundo de los niños



seguro que le será difícil la primera vez... aún más difícil repetirlo una segunda.

UNICEF le pide ayuda en nombre de los niños que necesitan alimentarse, recibir atenciones sanitarias, educación, respeto y cariño. UNICEF con su colaboración pretende la protección integral de la infancia.

contribuya a lograr un mundo más justo, haciéndose socio de UNICEF

Si desea más información sobre Unicef, envíe este cupón al Apartado de Correos n.º 12.021, Madrid.

Nombre

Dirección

Población



unicef
ASOCIACION UNICEF ESPAÑA

Toda la publicidad de UNICEF es realizada gratuitamente